

Presentación.

Ernst Bloch: la materia como base de la esperanza y la utopía

FRANCISCO JOSÉ MARTÍNEZ
UNED y FIM



Es una pena que los autores estén sometidos a la tiranía de la moda, porque esto hace que filones esenciales del pensamiento dejen de estar presentes en el panorama intelectual cuando cambia dicha moda. Algo de esto le ha pasado a Ernst Bloch, filósofo alemán que estuvo de moda en los años sesenta y setenta y que actualmente permanece oculto para el gran público. Bloch ha sido, junto con su amigo Lukács, uno de los filósofos marxistas más potentes de todos los tiempos. Ambos autores construyeron una ontología marxista y materialista en abierto debate con la estética, la ética y la política. Ambos autores se esforzaron por elaborar una ética y una política abiertas a la revolución fundamentadas en una ontología, una teoría del ser, del ser social en Lukács y del ser natural en Bloch. Bloch se sitúa en la estela de la denominada por él la «izquierda aristotélica», es decir, una visión dinámica y activa de Aristóteles que no privilegia la forma sobre la materia, sino que destaca el carácter activo y productivo de la materia que se presenta siempre repleta de semillas de futuro, semillas utópicas que solo esperan el momento apropiado para surgir. Junto a esta tradición materialista de cuño aristotélico también está presente en Bloch el dinamismo de la filosofía de la naturaleza romántica, especialmente a través de la obra de Schelling; por último, Hegel y Marx, sobre todo el joven Marx, son el fundamento próximo de las reflexiones de nuestro autor.

Bloch despliega su teoría utópica basándola no en un voluntarismo ciego, sino en un análisis muy detallado de la categoría de posibilidad en todos sus aspectos. Posibilidad objetiva y real que era la base de su esperanza utópica en el comunismo como patria definitiva no solo de la sociedad humana, sino de la realidad en su conjunto, en la estela del joven Marx que identificaba el comunismo con el verdadero humanismo y naturalismo. En ese sentido, la utopía blochiana no es una ensoñación del espíritu ni un simple deber ser

de cuño kantiano, sino más bien el despliegue materialista (hegeliano-marxista) del mundo entendido como un experimento, como el «laboratorio de una salvación posible». La realidad está esencialmente abierta, genera novedad, y está dirigida a un fin escatológico que reconcilie a los hombres entre sí y con la naturaleza.

El materialismo vitalista y activo de Bloch es la base de su concepción del marxismo, en el que distingue dos corrientes o dos actitudes complementarias pero distintas. La corriente fría, teórica, analítica, que estudia las posibilidades reales de la revolución, y la corriente cálida que orienta dichos análisis teóricos en un sentido voluntario y afectivo. La primera actitud nos confirma que la revolución es posible; la segunda nos convence de que es deseable, de que es un objetivo por el que vale la pena luchar. Las dos perspectivas son necesarias: por sí solo, el anhelo revolucionario cae en el voluntarismo irracional, y el frío análisis científico de la realidad no motiva lo suficiente para emprender su transformación. De todas formas, podemos recordar aquí que la especificidad de Marx y el marxismo no es tanto la denuncia moral de la explotación del proletariado, denuncia compartida por muchas corrientes filantrópicas, incluso burguesas, y por el socialismo utópico, sino la conciencia lúcida de las posibilidades revolucionarias del proletariado en el seno de la sociedad capitalista ya existente. El comunismo no es un ideal a conseguir o un sueño consolatorio de nuestras actuales miserias, sino el desarrollo en acto de las potencialidades revolucionarias ya operantes en el seno del capitalismo actual. El socialismo es un movimiento real de la sociedad actual y no un ideal intemporal de una hipotética sociedad perfecta futura.

Concluimos recordando que el mejor homenaje que se puede hacer a un teórico y a un revolucionario es leer sus libros y luchar por sus ideales, y a ambas tareas animo a los lectores, asegurándoles que dicha lectura será gratificante por su belleza y aleccionadora por la confianza que otorga al proyecto revolucionario, tan de capa caída últimamente. ★

